



Sermón Dominical

REV. REBECA MONTEMAYOR LÓPEZ

DOMINGO 23 DE AGOSTO 2026

HACIA LA META CON ESPERANZA CUANDO LAS AGUAS *FRAGILIZAN* LA FE: ¡SÁLVANOS SEÑOR! MATEO 14:22-33

¿De qué tenemos que ser salvados? Se preguntan los escépticos de la religión cristiana, porque toca el corazón mismo del mensaje cristiano, porque Cristo es el único y suficiente Salvador para la humanidad. Y no es una objeción superficial, es un cuestionamiento legítimo pues si hablamos de "salvación", ¿de qué peligro, vacío o esclavitud estamos hablando? Y cabe la pregunta para los cristianos, ¿De qué fuimos salvados al aceptar a Cristo como nuestro Salvador? De la muerte y el miedo, porque la resurrección de Cristo anuncia que la última palabra no la tiene la muerte, sino la vida. De la alienación y la soledad: ser salvados significa ser reconciliados con Dios, con los demás y con nosotros mismos. De la desesperanza: la salvación abre horizonte, da sentido y esperanza en medio de un mundo que muchas veces parece cerrado.

Sin embargo, la salvación en Jesucristo, no nos libra de la fragilidad de nuestra fe, hay un elemento de *salud emocional* que nos toca, pues la dimensión entre lo humano y lo espiritual forman parte de nuestra existencia y vivencias cotidianas. Y esto es justo la reflexión del texto de hoy, para los ya seguidores y seguidoras del Maestro, que en tiempos de aguas turbulentas, se descubre que la fe no es un salvavidas mágico que nos saca de la tormenta, sino la certeza de en quién hemos creído y la confianza de sentirse acompañados de Jesús. Muchas veces la fe se vive desde la vulnerabilidad: el miedo, la duda, la tristeza. La salud emocional es también salvación en Cristo, pues nos ayuda a reconocer esas fragilidades sin

negarlas, y la fe ofrece un horizonte para atravesarlas con esperanza.

Luego del milagro conocido como la "Alimentación de los cinco mil" Jesús ordenó a sus discípulos a tomar la barca y pasar del otro lado, a la otra orilla del lago. Mientras él despedía a sus compañeros y seguidores y se apartaba para meditar, reflexionar y orar en el monte en soledad, pasó el tiempo y los discípulos ya habían emprendido su rumbo en la barca. Mientras se dirigían al otro lado del lago remando contra viento y marea Jesús *camino sobre las aguas* para dejar una enseñanza de vida, un desafío a la fe de los suyos. Y cuando las aguas fragilizan mi fe, ¿Qué diremos? ¡Señor Sálvanos!

FE COMO CONFIANZA y DISCERNIMIENTO

La fe afirma la confianza que su compañía es real, pero *hay que reconocer la presencia divina*. Cuando Jesús camina sobre las aguas, los discípulos no advirtieron que era su Maestro, hay un caos, miedo y confusión, comprensibles en la dimensión humana; en medio de la niebla y la oscuridad veían a "un fantasma", un efecto sobrenatural que les intimida, hasta que Jesús dice su palabra: "Animo, soy yo, no teman", ante el temor y miedo real, su palabra infunde paz. Pero es así, que por la niebla que oscurece el horizonte, nuestra visión se distorsiona, ¿cómo no dejar que Jesús pase de largo en nuestra vida? y abrir la mente y el corazón que sensibles reconocen su presencia y su voz. Una vez que tú le hayas reconocido como Dios mismo que está pasando cerca de tu vida, es el

tiempo de apropiarse también de su voz y su palabra que nos da valor en la noche más oscura.

Confianza y discernimiento. Aún se piden pruebas, Pedro no saltó simplemente de la barca y comenzó a dirigirse a Jesús, no le bastaba tomar el riesgo o ser muy arrojado (como era Pedro) Pedro le pide a Jesús: manda. En esta palabra él estaba diciendo, "Señor quiero caminar sobre las aguas, pero necesito que tu digas tu palabra, muéstrame tu poder". "Me supera lo imposible, mi fe no se sostiene en mi fuerza, sino en tu voz que calma mi miedo. Que el poder de tu palabra y presencia sean no un espectáculo, sino una experiencia transformadora que me sostenga en medio de la tormenta".

En los momentos de cómo discernir entre una fe que deposita toda su confianza en Dios y a la vez que toma riesgos dentro de los límites humanos, que la sabiduría y entendimiento del Espíritu nos acompañen. Los caminos abiertos frente a nosotros pueden ser muchos. Puede que tengamos muchas preguntas, ¿qué dice la Palabra? que el Señor, a pesar de nuestras dudas o confusiones sabe cómo dirigirnos. Al final, es la voluntad del Señor la que permanecerá. Es el Señor, el Creador y Capitán de la Vida el que dirige nuestros pasos y pesa los espíritus y corazones.

FE COMO ESPERANZA QUE VENCE EL MIEDO

No se trata de esperar pasivamente, sino de vivir con la certeza de que el amor vence al miedo. Para caminar sobre las aguas hay que salir de la barca. Pedro no podría haber experimentado su fe si no sale de la barca. Si quieres caminar sobre el agua tienes que salir de la barca. Si quieres experimentar cosas grandes en tu vida tienes que salir de la barca; tienes que moverte de dónde estás, dejar tu barca. ¿Cuál es tu barca? ¿Cuál es el lugar que tu consideras que es tranquilo y apacible donde nadie te molesta? Decídetelo: ¡Sí Señor, quiero caminar sobre el agua! Y como toda decisión que se toma en la vida, en el nombre del Señor, tendrá su riesgo y sus bendiciones.

Caminar sobre las aguas es enfrentarse a la fragilidad de la fe. Pedro había salido de la barca,

tal vez por un momento pensó, que era el más valiente, el único de los discípulos que se lanzó a caminar sobre el agua, sin embargo, Pedro comienza a ver los problemas de su caminata sobre el agua, comienza a ver el agua...las olas.... ¡mis problemas! es abrumador, pierde de vista a Jesús, el que le dijo ¡ven! El miedo le paraliza y se hunde. En estos tiempos cuánto miedo o fragilidad tenemos de movernos, miedo a salir de nuestras barcas, pero si no tomamos el riesgo y nos enfrentamos a los problemas nunca sabremos qué sucederá.

Caminar sobre el agua con temor y temblor. Pedro por un momento dejó de fijar sus ojos en Cristo y es el momento que comenzó a tambalear y a hundirse. Los que caminan sobre agua aceptan el temor como algo que les ayuda a crecer, con la certeza de que no se apoyan en sí mismos sino en el Dios que le acompaña. Caminar sobre el agua es crecer y madurar. Pedro después de fallar en su intento de caminar sobre el agua pronto se dio cuenta cual era el problema y confió en Jesús diciéndole "¡Señor, sálvame! ", volvió su mirada al Señor, reconoce dónde está su debilidad y acude al único que si podía ayudarlo. ¡Sálvanos Señor en medio de las tempestades, caminamos hacia ti!

FE COMO COMUNIDAD QUE NOS SALVA

Cuando Jesús y Pedro subieron a la barca, el viento se calmó y la tormenta pasó. Ahora estaban nuevamente juntos y unidos a los otros discípulos quienes reconocen a Jesús como el Hijo de Dios, pero también como el compañero y hermano que forma parte de su comunidad, con quienes podían gozarse y celebrar esta victoria.

Somos salvados en comunidad. Queridos hermanos y hermanas, luego de ver milagros maravillosos, comenzamos a seguir a Jesús y a pregonar su mensaje, pero hoy soplan vientos contrarios que tambalean nuestras barcas, -y muchos nos sentimos débiles- ¡Señor sálvanos! Somos una comunidad que quiere seguir aprendiendo a vivir en medio de las tormentas, con la presencia de Cristo en nuestras vidas. Sí, la comunidad es barca compartida en medio de las tormentas. Cuando las aguas se agitan y la fe

parece frágil, la fuerza de la comunidad nos sostiene. Por esto nos solidarizamos cuando uno se hunde, otro extiende la mano. Porque recordamos juntos que Cristo está presente, aunque el miedo nos nubla. En la oración comunitaria la voz de muchos se convierte en un clamor que fortalece la esperanza. Y en la comunidad que no solo consuela, sino que nos convertimos en refugio de paz y compañía. Hermanos y hermanas, ¡rememos juntos! La fe personal se alimenta de la fe compartida.

Y si alguien nos pregunta: **¿De qué tenemos que ser salvados?** Le diremos: La salvación en Cristo actúa como una experiencia de liberación y plenitud, ser rescatados de todo lo que nos deshumaniza y ser conducidos hacia una vida de amor, justicia y comunión. No se trata de ser salvados- de la condena y castigo eterno- sino de ser liberados de aquello que nos impide vivir en la gracia y misericordia de Dios. Por eso, hermanos y hermanas, ante la fragilidad de la fe, nos unimos y miramos a Jesús, quien nos salva en medio de las tormentas, ¿podremos nombrar nuestras tormentas? Que hacen frágil nuestra fe, y que nos impiden experimentar una salud mental y espiritual, que en medio de las aguas turbulentas, puede con toda decisión, decir ¡Señor sálvanos! Personal, familiar, como iglesia, también para nuestra ciudad y país, para este mundo en medio de las tantas tormentas, que requieren ser de la paz de Jesús, y del testimonio de su iglesia que aun en su debilidad es fuerte en el Espíritu que la sostiene, como barca que invita a una salvación que transforma y da sentido a la vida en Jesús, que va en la barca con su pueblo.

AMEN.

Iglesia Bautista Shalom
Av. San Jerónimo 137
San Ángel.
CDMX
T. 55 5616 7732

